

Paco Gámez (2023): *Impunidad*, «La Calderona», El Toro Celeste, Málaga, 106 pp.

Impunidad nace de la necesidad de denuncia, de exponer una cicatriz que todos se empeñan en ocultar para que sane de una vez por todas. En esta pieza teatral publicada por El Toro Celeste en el año 2023 dentro de su colección de teatro «La Calderona», Paco Gámez reflexiona sobre las profundas marcas de un pasado oscuro, no tan lejano, y que aún no han sido subsanadas. Se trata del caso de los torturadores que actuaban como mano ejecutora del régimen franquista, quienes recibieron la amnistía y no han sido juzgados, todavía, por sus crímenes contra la humanidad. A través de una política del olvido, sus actos han sido encubiertos y, por tanto, sus víctimas, ignoradas.

Gracias al proyecto del Nuevo Teatro Fronterizo, en el que los autores debían escribir una obra alrededor de la herida infligida por un conflicto histórico, Gámez tuvo la oportunidad de dar voz a estas circunstancias que aún afectan a la población española, cuyo resultado lo llevó a hacerse con el Premio Lope de Vega 2021.

A través de su obra, Gámez nos presenta a cuatro torturadores de la España franquista que viven sin represalias a pesar de sus crímenes, hasta que reciben la solicitud de extradición para ser juzgados. El lector está obligado a mirar a través sus ojos y conocer su psique en profundidad, pues el autor «se preguntaba si el paso del tiempo les habría traído culpa o arrepentimiento, si en algún momento habían pensado en pedir perdón»¹.

Impunidad presenta un gran potencial para ser llevado a las tablas y su autor es consciente de ello, dado que en sus acotaciones no olvida su naturaleza teatral: «El espacio puede ser una habitación amplia o varias pequeñas; tal vez con dos mesas grandes de metal, una máquina de escribir, sillas...» (p. 47). Sin embargo, lo más destacado radica en la consideración del autor hacia el lector al proporcionar

¹ REDONDO, E. (2023): «Un muro de silencio», en Paco Gámez, *Impunidad*, «La Calderona», El Toro Celeste, Málaga, p. 9.

detalles en el texto que solo son accesibles mediante la lectura, como la inspiración detrás de ciertos pasajes o las posibles variaciones en una misma escena.

En esta línea, la obra se introduce a través de la inserción de una información verídica: la orden internacional de detención dictada por María Servini contra cuatro torturadores del régimen franquista. Esto conduce a la presentación de los personajes, que se realiza de manera novedosa, no como el clásico *dramatis personae*, sino como parte de la solicitud de extradición de los cuatro protagonistas. De este modo, Gámez establece una constante en la pieza: un juego de capas de realidad y ficción que atraviesa tanto al lector como a los propios personajes.

A través de las figuras de los titanes griegos y de las Furias, representantes de la venganza, se vertebra un relato sobre la mencionada impunidad, el olvido y el mutable concepto de la justicia. Estos personajes de la mitología clásica quedan patentes de diferentes modos. Por un lado, los cuatro personajes principales quedan vinculados a un titán mediante el título de la escena que los presenta. Así, Salvador, Ricardo, Celso y Ángel quedan bajo la sombra de Ticio, Ixión, Tántalo y Sísifo, respectivamente, unas criaturas que recibieron castigos eternos por sus crímenes. Asimismo, a ellos hace referencia en diversas ocasiones Salvador, puesto que la trama se abre con él observando «Ticio», de la serie de *Las Furias*, de Ribera, en el Museo del Prado. Por otro lado, las Furias dan nombre a los tres actos en los que se divide la obra mediante sus diversos nombres: Furias, Erinias y Euménides. Aunque el número de estos seres mitológicos nunca se ha establecido, suelen representarse como tres mujeres, coincidiendo así con las partes ya mencionadas.

Es evidente que nada se ha dejado al azar en la producción de *Impunidad*. No obstante, tras la lectura surge la pregunta de quiénes son las Furias y quiénes los castigados. Se podría interpretar inicialmente que los que reciben el castigo por sus crímenes son los cuatro personajes principales, ya que han sido representados por los titanes y, de este modo, lo indica Salvador: «Cuatro titanes castigados» (p. 63). Sin embargo, ¿son ellos realmente los perseguidos? Estos hombres impusieron su propia versión de justicia al torturar a sus víctimas sin mostrar remordimientos, pese a ser conscientes del daño que causaban, como se evidencia en esta intervención de Ricardo: «[...] que con los hijos de puta no se habla, que hay que ser como ellos, porque si no...» (p. 34). El texto desafía su percepción de ser seres superiores al resto, mientras que son expuestos como personas soberbias que carecen de capacidad crítica. Este aspecto se ve reforzado por la cita de Hanna Arendt que precede a la pieza, cuya obra lleva como subtítulo *Un estudio sobre la banalidad del mal*, pues sugiere que no hay nada especial que distinga a estos torturadores del resto del mundo, excepto sus elecciones morales.

El haber escogido tales protagonistas es un movimiento audaz, porque resulta difícil tanto para el lector involucrarse como para el autor ofrecer una imagen que no se acerque a una caricatura de la maldad. Por suerte, Gámez ha sabido resolver

este problema al presentar cuatro caracteres diferentes, cotidianos y que resultan extraños en el momento actual. En sus pensamientos se pueden encontrar el orgullo, la cobardía o el arrepentimiento, todo ello matizado por las circunstancias de la edad avanzada.

Son sus perspectivas sesgadas las que conducen la narrativa de la obra, pues a través de sus parlamentos, precisamente, conocemos las palabras de los personajes secundarios y los jueces, ya sea mediante una mención directa o a través de ausencias de información perfectamente medidas. Con todo, hay una excepción: durante el segundo acto son las víctimas las que tienen voz —como un «réquiem para coro», en palabras de Gámez (p. 22)— y rompen su silencio con denuncias sobre lo vivido de forma fragmentaria, anónima y caótica.

Finalmente, es notable el cuidado de la edición, que ofrece una experiencia de lectura a la altura del tema tan complejo que aborda la obra. Cada acto está introducido por una imagen relacionada con lo que se leerá a continuación, entre las que se incluye una fotografía documental de los resultados de aquellas torturas. La pieza queda precedida por un prólogo a cargo de Eva Redondo, que sitúa al lector en las circunstancias en las que fue escrita, ahondando un poco más en el proceso de elaboración del texto. El volumen se cierra con un epílogo, esta vez firmado por Maite Fernández Madrid y Elena Trujillo Petisme, que aporta información histórica y actual para poner el broche final a la obra y subrayar su importancia social.

En resumen, *Impunidad* es un texto valiente que busca romper el silencio institucional que ha prevalecido durante tantos años. De esta manera, logra una obra que, mediante su particular visión del texto teatral, se instaura como una reivindicación de la memoria y en la demanda de una reparación genuina del daño, puesto que la ignorancia no puede sanar una herida.

Julia Utrera Jimeno